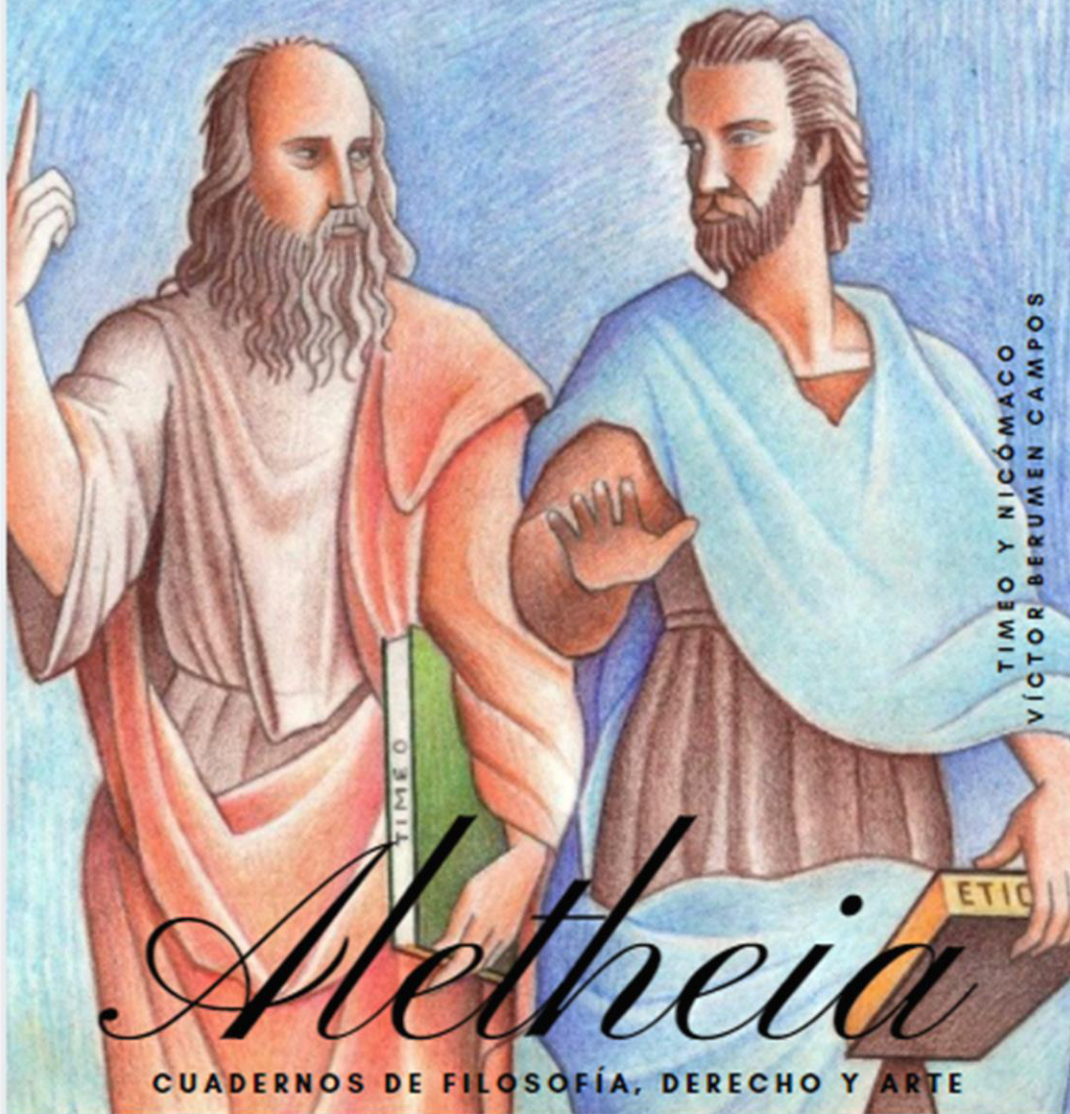


SER Y DEBER SER
DIÁLOGO ENTRE PLATÓN Y ARISTÓTELES EN
LA ESCUELA DE ATENAS

ARTURO BERUMEN CAMPOS



CUADERNOS DE FILOSOFÍA, DERECHO Y ARTE

NÚMERO 9 OCTUBRE 2015

TIMEO Y NICÓMACO

“El arte tiene el mismo contenido que la religión, sólo que su elemento es la intuición sensible [...] la filosofía, trata también el mismo objeto, pero en el elemento del pensamiento”

(Hegel: Filosofía de la historia)

SER Y DEBER SER DIÁLOGO ENTRE PLATÓN Y ARISTÓTELES EN LA ESCUELA DE ATENAS

Arturo Berumen Campos

Platón: Te digo Aristóteles, que el fuego está lleno de triángulos.

Aristóteles: Pues yo te digo Platón, que el fuego arde igual en Atenas que en Persia, a diferencia de las leyes que son distintas en estas dos ciudades.

Platón: Qué ¿las leyes no están hechas de triángulos?

Aristóteles: ¿De qué hablas Platón? ¿Cómo pueden las leyes estar compuestas de triángulos?

Platón: Entonces ¿de cubos?

Aristóteles: ¿Qué te pasa Platón? ¡Tampoco los cubos tienen que ver con las leyes!

Platón: ¡Ah, ya sé! ¿De icosaedros?

Aristóteles: ¡Basta Platón! Las leyes nada tienen que ver con la geometría.

Platón: ¿Acaso el derecho no es racional entonces?

Aristóteles: Sí, pero no es geométrico, al menos no en sentido unívoco.

Platón: Sí o no, pequeño Aris.

Aristóteles: No, por eso varía de lugar a lugar y de época a época.

Platón: ¡Claro! los dodecaedros son iguales en Atenas que en Persia. Sin embargo...

Aristóteles: ¿Qué especulación tramas, querido Platón?

Platón: Nada, nada... Sólo que tal vez las leyes sean diferentes en los distintos países, pero la idea de derecho es la misma en todos lados.

Aristóteles: Veo que todavía sostienes tu teoría de las ideas, Platón.

Platón: Contesta, Aris ¿cuál es la idea del derecho?

Aristóteles: Tú me lo enseñaste Platón, la idea de la justicia.

Platón: ¿Y cuál es la idea de la justicia?

Aristóteles: Ya te conozco Platón, vas a llevarme a un callejón sin salida.

Platón: ¡Anda, contesta Aris!

Aristóteles: Creo que la idea de la justicia es la idea de la virtud.

Platón: Así es. Entonces la virtud es la idea de la idea del derecho.

Aristóteles: Así parece.

Platón: ¿La idea de la virtud es racional o no?

Aristóteles: Creo que sí.

Platón: Entonces, la idea de la virtud es un sólido perfecto.

Aristóteles: No Platón, no lo creo. ¿Cuál podría ser?

Platón: Tal vez el cubo.

Aristóteles: No veo relación alguna entre el cubo y la virtud.

Platón: Observa bien Aris. No tan sólo la virtud es cúbica, sino también la Tierra.

Aristóteles: Pero Platón, la tierra es esférica. Mira, allá está Tolomeo, tiene una esfera de la Tierra entre las manos. Llamémosle.



Fig.1. *Tolomeo*. Detalle de *La Escuela de Atenas* de Rafael.

Platón: No, aguarda. Te dejas llevar por las apariencias. Dime ¿no es la Tierra el centro de nuestro universo?

Aristóteles: Sí, sí Platón, ¿y eso qué?

Platón: Entonces, sostiene la Tierra a los demás astros ¿no es así?

Aristóteles: Podría decirse de ese modo.

Platón: De la misma manera, podría decirse que el cubo inscribe a los demás poliedros regulares: el tetraedro, el dodecaedro, el icosaedro y el octaedro. Sabías eso ¿no es así?

Aristóteles: Tenía una ligera idea.

Platón: Entonces la Tierra es como el cubo que inscribe a Marte, Venus, Mercurio, Saturno y Júpiter.

Aristóteles: Tú mismo lo dices, querido Platón, la Tierra es como el cubo, pero no es el cubo. Se trata de una analogía no de una identidad.

Platón: No sólo eso, pequeño Aris. Las proporciones sí son idénticas.

Aristóteles: Explícate, por favor.

Platón: Sí claro. La proporción que existe entre los poliedros perfectos es la misma que la que existe entre los planetas.

Aristóteles: Proporción ¿de qué? No entiendo.

Platón: Pon atención, pequeño Aris. La proporción entre los volúmenes y las superficies de los poliedros perfectos es la misma que la proporción de las distancias y el tamaño de los planetas.

Aristóteles: Lo dudo, pero en fin. Lo voy a suponer. Pero ahora me tienes que explicar qué relación existe de todo esto con la virtud.

Platón: Pequeño Aris, recuerda tu propia definición de la virtud.

Aristóteles: Sí, es esta: “la virtud es el justo medio entre dos extremos: el exceso y el defecto”.

Platón: Igual que la Tierra, es el centro del universo moral.

Aristóteles: Es sólo una ligera semejanza, Platón.

Platón: La Tierra es el centro del universo físico y la virtud es el centro del universo moral.

Aristóteles: Tal vez, tal vez. Pero ¿y el cubo?

Platón: El cubo es el centro del universo geométrico, por supuesto.

Aristóteles: Pero tú me decías que el cubo era la idea de la virtud y la idea de la Tierra, ¿cómo es eso?

Platón: Pues así es. El cubo es la perfecta *proporcionalidad*. La que debe servir de modelo a la virtud y al universo mismo.

Aristóteles: Insisto en que la proporcionalidad es un término analógico y no un término lógico.

Platón: No Aris, mira. Es un término geométrico que sirve como modelo a la física y a la ética.

Aristóteles: Es decir ¿la geometría es la ciencia que deben imitar las demás ciencias? ¿No es pedirles demasiado?

Platón: Si tú mismo lo haces Aris. Dime cómo defines a la justicia distributiva, por favor.

Aristóteles: ¡Caray! Tienes razón. Yo defino a la justicia distributiva como la proporcionalidad de los méritos y de las culpas.

Platón: ¿Es decir?

Aristóteles: Es decir, los premios deben ser en proporción a los méritos y los castigos en proporción a las culpas.

Platón: *Proporcionalidad, Aris, la perfecta proporcionalidad*, como la de este edificio que alberga a nuestra escuela.

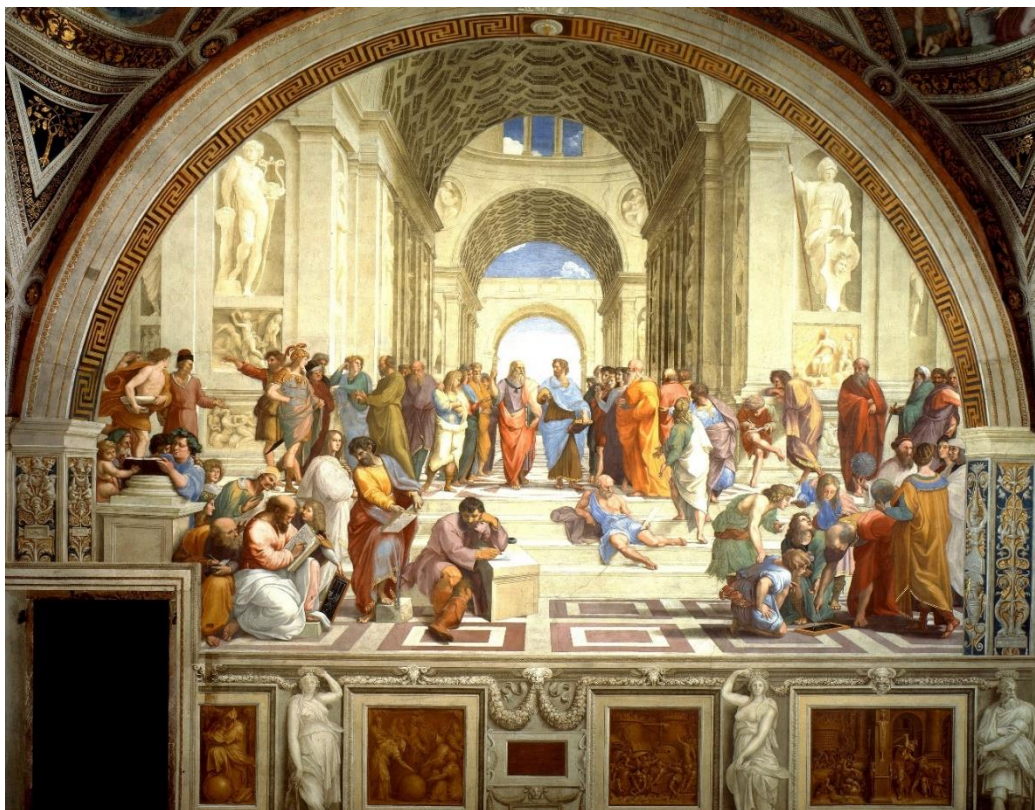


Fig.2. La Escuela de Atenas, de Rafael.

Aristóteles: ¿Pero eso quiere decir que no hay diferencias entre la física y la ética, o entre el ser y el deber ser?

Platón: ¡Claro que las hay! Pero la proporcionalidad es en lo que se parecen.

Aristóteles: ¿Por qué no analizamos ahora las diferencias entre el ser y el deber ser, maestro?

Platón. Me parece bien, pero ¿qué te parece si le pedimos apoyo a Sócrates, que está del otro lado dialogando con Alcibíades?



Fig. 3. Sócrates y Alcibíades. Detalle de La Escuela de Atenas de Rafael.

Aristóteles: No, mira, no quiere, está muy entretenido con su amor.

Platón: Bueno. Empieza ya.

Aristóteles: ¿Por qué yo?

Platón: Porque tú dices que hay diferencias entre el ser y el deber ser, entre la física y la ética.

Aristóteles: De hecho, así se llaman los libros que traemos: tu *Timeo* o de la física (naturaleza) y mi *Ética a Nicómaco*.⁴⁹⁰



Fig. 4. Platón y Aristóteles. Detalle de La Escuela de Atenas de Rafael.

Platón. La diferencia no está en las ideas de la Física y de la Ética, del ser y del deber ser, pues ya vimos que en ambos la idea es la misma, la idea de la proporcionalidad.

Aristóteles: Si la diferencia no está en el modelo, entonces estará en las copias. Son dos copias del mismo modelo, ¿no piensas igual, Platón?

Platón: Sí, por supuesto. Pero si es el mismo modelo original, ¿por qué difieren las copias?

Aristóteles: No sé, tal vez tu teoría de las ideas no sea tan verdadera, como tú crees, estimado Platón.

⁴⁹⁰ Platón (1979). "Timeo o de la naturaleza", *Diálogos*. México: Porrúa. Aristóteles (2012). *Ética Nicomáquea*, trad. de Antonio Gómez Robledo. México: UNAM.

Platón: Es posible. Pero cómo saberlo si no la ponemos a prueba con este problema crucial.

Aristóteles: Muy bien, Platón, pongámosla a prueba. Pero después aplicamos mi teoría de la potencia y el acto. ¿Estás de acuerdo maestro?

Platón: De acuerdo. Pues bien, contesta entonces lo siguiente: si la física y la ética tienen la misma idea arquetípica, la idea de la proporcionalidad, ¿qué es lo que explica la diferencia tan grande entre la *Physis* (naturaleza) y la *Polis* que son donde se aplican cada una de ellas?

Aristóteles: ¿Por qué dices que hay una diferencia tan grande entre la *Physis* y la *Polis*?

Platón: Bueno, aparentemente, el *óntos* (ser) de la *Physis* es muy diferente del *deóntos* (deber ser) de la *Polis*. ¿No es así?

Aristóteles: Según yo, amigo Platón, lo que cambia es el término medio...

Platón: Lo que cambia, pequeño Aris, es el demiurgo.

Aristóteles: ¿El demiurgo? Ah sí, no me acordaba de ese demonio...

Platón: Te confundes como siempre, Aris, el *daimon* es otra cosa. El demiurgo es quien crea el mundo sensible, utilizando las ideas arquetípicas.

Aristóteles. Está bien, maestro. ¿Cuál es el demiurgo de la *Physis* y cuál es el demiurgo de la *Polis*?

Platón: Mira, voltea arriba a mi derecha, ¿de quién es esa estatua?

Aristóteles: Es Apolo, el auriga del sol, pero ¿qué tiene que ver con lo que te he preguntado Platón?



Fig. 5. Apolo. Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael

Platón: Ahora voltea arriba a mi izquierda, ¿de quién es esa otra estatua?

Aristóteles: De Atenea, la diosa de la sabiduría y de la guerra.



Fig. 6. Atenea. Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael

Platón: ¿Cuál de las dos deidades es el demiurgo de la *Physis*, pequeño Aris?

Aristóteles: ¿Apolo o Atenea? Me la pones difícil, Platón. Pues Apolo es el dios de la luz, es decir, de la lógica y de la razón, y Atenea es la diosa de la sabiduría. Es decir, ambos son portadores del *logos*.

Platón: Escoge, Aris, ¿Apolo o Atenea?

Aristóteles: No sin cierta incertidumbre, me pronuncio por Apolo.

Platón: ¿Entonces será Atenea el demiurgo de las leyes de la *Polis*?

Aristóteles: Indudablemente, querido Platón.

Platón: ¿En qué basas tu parecer, tu opinión?

Aristóteles: Bueno, la *Physis* tiene *logos*, y Apolo es el dios de la lógica, por lo tanto, es el demiurgo de la *Physis*.

Platón: Muy bien, pequeño Aris. ¿Y porque Atenea es la diosa de la *Polis*?

Aristóteles: Bueno, porque estamos en Atenas, que ella construyó con prudencia, es decir, con sabiduría política.

Platón: Me sorprendes, Aristóteles. Pero dime, ¿qué es la prudencia y por qué es la virtud de Atenea y de Atenas?

Aristóteles: La prudencia, Platón, es la virtud necesaria para encontrar el justo medio entre los dos extremos, el exceso y el defecto. En esto consiste la sabiduría con la que Atenea construyó y con la que inspira a los atenienses.

Platón: Pero no siempre ha sido así, los atenienses han cometido muchos excesos.

Aristóteles: Tienes razón, Platón. Sobre todo, bajo el liderato de Alcibiades, cuya soberbia tanto daño le causó a Atenas.

Platón: Míralo, como se resiste a la mayéutica de Sócrates.



Fig. 7. Sócrates y Alcibiades. Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael

Aristóteles: Pero esa es la diferencia entre el logos apolíneo y la prudencia ateniense: el primero es necesario, no tiene excepciones; en cambio en la segunda, imperceptiblemente, puede uno deslizarse a los extremos.

Platón: ¡Qué bien lo has dicho, Aristóteles! Yo no lo hubiera dicho mejor.

Aristóteles: Sin embargo, Platón, tengo una duda.

Platón: ¿Cuál?

Aristóteles: Si Apolo es el demiurgo de la *Physis*, ¿qué está haciendo en el Parnaso, dentro de la pintura de la derecha?

Platón: Creo que está tocando la lira entre las ninfas y los poetas.



Fig. 8. *Apolo*. Detalle de *El Parnaso*, de Rafael

Aristóteles: Eso ya lo sé, Platón. Pero es que me dijiste que Apolo era el demiurgo de la *Physis*.

Platón: Saca tus propias conclusiones.

Aristóteles: ¿No me digas que también es el demiurgo de las artes?

Platón: ¡Claro que sí! También el arte, la arquitectura y la poesía son elaborados con base en la idea de la proporcionalidad.

Aristóteles: ¡Entonces, la *Physis* y la *Poiesis* son idénticas!

Platón: ¿No has escuchado, acaso, que el arte imita a la naturaleza?

Aristóteles: No me convences Platón. Creo que tu idea del demiurgo no puede explicar las diferencias que se dan entre la naturaleza (*Physis*), la ética (*polis*) y la poesía (*Poiesis*). Voy a exponerte mi teoría, para ver si logra una explicación mejor. ¿Estás de acuerdo, Platón?

Platón: De acuerdo. Empieza ya.

Aristóteles: Voy a suponer, excelente maestro, que no existen las ideas como arquetipos del mundo sensible, como tú lo planteas.

Platón: Entonces, ¿Qué es lo que existe?

Aristóteles: Voy a partir de la distinción entre potencia y acto.

Platón: Me parece bien. Anda pues.

Aristóteles: Lo que tú consideras las ideas arquetípicas, para mí no son otra cosa que los seres en potencia, y lo que tú llamas copias sensibles, para mí son los seres en acto.

Platón: Continúa.

Aristóteles: El ser en potencia puede ser o no ser. Contiene, por tanto, a los contrarios. Si se desarrolla y se logra será un ser en acto. Si no se logra no será nada.

Platón: ¿Cómo? ¿Si se desarrolla?

Aristóteles: Sí, mira, es como una semilla y el árbol. La semilla es el árbol en potencia y el árbol es la semilla en acto

Platón: Entonces, ¿es una analogía?

Aristóteles: No, es real.

Platón: En la semilla, sí; pero en el ser y el deber ser, me parece analogía.

Aristóteles: Espera un momento Platón, vamos a aplicarlo a ese ámbito.

Platón: Adelante.

Aristóteles: El deber ser es el ser en potencia y el ser es el deber ser en acto.

Platón: Y utilizando el concepto de virtud, ¿cómo se plantearía el asunto?

Aristóteles: Déjame ver..., la virtud es la felicidad en potencia y la felicidad es la virtud en acto.

Platón: ¿De dónde sacaste la felicidad?

Aristóteles: ¿Acaso no crees que la felicidad es el resultado de la virtud o que la virtud nos lleva a la felicidad?

Platón: Sí lo creo, pero no necesariamente. Además, ¿el ser en acto es natural o es ético?

Aristóteles: Aquí es, Platón, donde entra en juego el término medio.

Platón: ¿El demiurgo?

Aristóteles: Algo mejor. Observa arriba de nuestra pintura, la alegoría de la Filosofía, ¿qué dice?

Platón: No se ve muy bien, y además está en latín. No conozco ese idioma.

Aristóteles: Mira, ahí abajo está Cicerón. Vamos a pedirle que nos traduzca.

Platón: ¡Espera, Aris!

Aristóteles: ¡Cicerón, Cicerón!



Figura 9. Cicerón. Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael

Cicerón: Dime, maestro Aristóteles.

Aristóteles: ¿Me podrías traducir lo que dice en la alegoría de la filosofía, allá arriba?

Cicerón: Con mucho gusto. Dice: “Conocimiento de las causas... morales y naturales”.



Fig. 10. Alegoría de la *filosofía*, de Rafael.

Aristóteles: Gracias, Marco Tulio. ¿Qué opinas Platón?

Platón: “La filosofía es el conocimiento de las causas morales y naturales”. Bien, pero no logro comprender.

Aristóteles: Sí, mira, el término medio puede ser cualquiera de las causas, ya sea moral, ya sea natural, entre otras.

Platón: Muy bien. Aplícalo a la potencia y al acto.

Aristóteles: La causa moral yo la denomino causa final, porque se refiere al mundo de los hombres, los cuales se proponen fines, ya sea individuales o colectivos.

Platón: Muy bien, ¿y?

Aristóteles: Pues que el deber ser como potencia del ser, mediado por la causa final, nos da el ser en acto de la justicia de la *polis*.

Platón: ¿Y dicho en términos de la virtud?

Aristóteles: Bien, la virtud mediada por la causa final nos da la felicidad del individuo.

Platón: Sin embargo, Aristóteles, recuerdo haber leído en tu libro de ética, que la virtud era el medio mediante el cual el ser del hombre se transformaba en lo que debe ser.

Aristóteles: Tienes razón. Y sigo sosteniendo que el hombre en potencia, por medio de la virtud, se transforma en el hombre en acto.

Platón: Entonces, ¿qué pasa ahora?

Aristóteles: Sólo estoy explorando lo que sucedería invirtiendo el orden de las mediaciones: que la virtud sea el punto de partida, la felicidad el punto de llegada y la finalidad como mediación.

Platón: Puedo aceptarlo como hipótesis. Pero ¿qué me dices de la causa material?

Aristóteles: A la causa material yo la llamo causa eficiente, y es la que producen los efectos reales.

Platón: ¿Cómo la aplicarías?

Aristóteles: Mediante la causa eficiente el deber ser se transforma en el ser y el ser se transforma en el deber ser.

Platón: Me parece que en el mundo de la naturaleza no hay deber ser ni tampoco virtud, al menos que...

Aristóteles: ¿Ni siquiera en potencia?

Platón: Sólo en sentido metafórico podemos decir que la semilla tiene el deber o la virtud de transformarse en árbol.

Aristóteles: Mejor mis metáforas que tus demiurgos, ¿no?

Platón: A mí me parece que tu teoría, Aris, puede explicar la *Polis* por medio de la virtud, pero no así la *Physis*, y la mía explica mejor ésta que aquélla. ¿Por qué no intentamos combinar ambas teorías, para tener una explicación integral?

Aristóteles: No veo cómo podríamos hacer eso, maestro Platón.

Platón: ¿Qué te parece lo siguiente? La idea arquetípica de la proporcionalidad se aplica a la *Physis* por medio de la causa eficiente y esa misma idea se aplica a la *Polis* mediante la causa final.

Aristóteles: ¿Y los demiurgos, Platón?

Platón: Mira, están allá abajo. A nuestra izquierda está Euclides midiendo la proporcionalidad geométrica.



Fig. 11. Euclides. Detalle de *La Escuela de Atenas* de Rafael.

Y a la derecha está Pitágoras, calculando la proporcionalidad aritmética y musical.



Fig. 12. Pitágoras. Detalle de la *Escuela de Atenas* de Rafael

Aristóteles: ¿Y quién pone en práctica la proporcionalidad finalista de la *Polis*? No me digas que Diógenes semi acostado en los escalones de mármol.

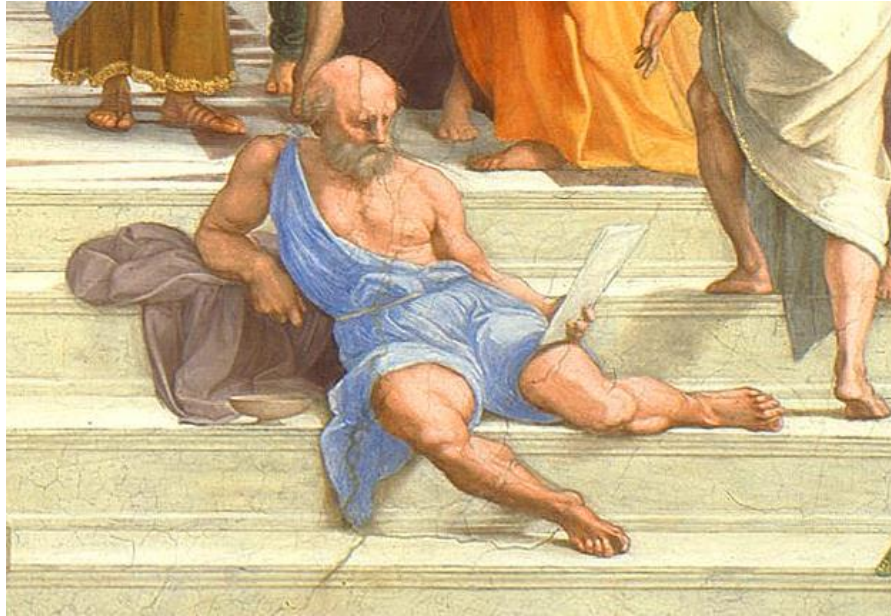


Fig. 13. Diógenes. Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael

Platón: No, ni tampoco los intrigantes sofistas que lo acompañan, pero sí el mismísimo Sócrates, enseguida de nosotros, Aristóteles.

Aristóteles: ¿Acaso Sócrates es el demiurgo de la virtud en el alma de Alcibíades?

Platón: Sí, pero acuérdate que el demiurgo para mi maestro es el que ayuda a dar a luz a las ideas, no las construye, sino que las hace recordar en el alma de los hombres.

Aristóteles: ¿Podríamos decir, acaso, eximio maestro, que la mayéutica es una imagen de la causa final?

Platón: Tal vez, para los asuntos de la *Polis*, pues para la *Physis* lo será de la causa eficiente, usando tus propios términos Aristóteles.

Aristóteles: ¡Maestro! ¿Cómo podríamos incluir en este esquema a los otros dos tipos de causa que propongo en mi teoría: la causa formal y la causa material?

Platón: Decíamos hace un momento que también la proporcionalidad caracteriza a la poesía, a la música, a la arquitectura y a las demás artes. Hay que buscar por ahí a esas que tú llamas también causas: la materia y la forma.

Aristóteles: Pero, según tengo entendido, tú sostienes que la poesía y la música son perjudiciales para la *polis*.

Platón: Sólo cuando la materia sobrepasa a la forma.

Aristóteles: Veamos en el Parnaso, cómo Apolo encanta con su lira a las musas, las musas encantan a los poetas y los poetas a los hombres. ¿Dónde está ahí la causa formal o material?



Fig. 14. El Parnaso

Platón: El entusiasmo de los dioses pasa de eslabón en eslabón por toda la cadena, como en el imán hasta los ciudadanos, pero no cambia, se mantiene la misma materia si no cambia la forma. Y eso es lo que le da estabilidad a los Estados: el mantenimiento poético de la forma.

Aristóteles: Eso más bien parece un formalismo jurídico, Platón, como nos lo representan las compilaciones de la pintura que está a nuestra izquierda: las *Pandectas* y las *Decretales*.



Fig. 15. Las virtudes cardinales y teologales, de Rafael

Platón: ¿Quién nos podría explicar lo que significan?

Aristóteles: Podemos interpretarlas, tal vez. Hasta donde sé son dos compilaciones de normas jurídicas, las romanas y las cristianas, las leyes de la Tierra y las leyes del cielo.

Platón: ¡Cómo el mundo sensible y el mundo de las ideas!

Aristóteles: Sí, algo parecido. Como lo dice de otro modo la pintura que tenemos en frente: el cristianismo no es sino un platonismo popular. Los santos en el cielo y los teólogos en la Tierra.



Fig. 16. La Disputa del Sacramento, de Rafael

Platón: ¿Y tendrán también su demiurgo?

Aristóteles: ¡Claro! No es otro que Cristo que está en el centro, precisamente.

Platón: ¿Cristo, demiurgo o medidor?... Pero, mejor volvamos a nuestro tema, que ya nos perdimos un poco.

Aristóteles: Bueno, decíamos que la causa formal se puede encontrar tanto en el arte, por un lado, como en el derecho, por otro.

Platón: Pero también funciona como mediadora de la proporcionalidad en el uno como en el otro. ¿No es así?

Aristóteles: Así es, puesto que tanto el arte como el derecho tienen como característica común la proporcionalidad: de la belleza en el arte y de la justicia en el derecho.

Platón: Pero aquí tenemos dos problemas, Aris. El primero es que, si tanto el arte como el derecho tienen como punto de partida la idea arquetípica de la proporcionalidad y como mediación a la causa formal, ¿cómo podemos distinguir a la belleza y a la justicia que son sus resultados, respectivamente?

Eso, por un lado; por el otro, ¿por qué han de ser incompatibles el arte y la justicia si ambas realizan la misma idea de la proporcionalidad por medio de la misma causa formal? ¿Serán acaso lo mismo, la belleza y la justicia, o algo muy parecido?

Aristóteles: ¡Caray Platón, y yo que creía que ya íbamos a terminar nuestra indagación!

Platón: ¡Piensa, Aris, concéntrate, recuerda!

Aristóteles: Se me ocurre que, tal vez, la causa formal sea una doble mediación.

Platón: Explícate con claridad, Aristóteles.

Aristóteles: Partamos siempre de tu idea de la proporcionalidad; para construir el mundo de la *Physis*, necesitamos dos causas, la eficiente y la formal de la geometría; para construir el mundo de la *Polis*, necesitamos la causa final de la justicia y la causa formal del derecho y, por último, para construir el mundo del arte, requerimos la causa formal de la belleza.

Platón: Buen intento, Aristóteles. Pero me parece que has perdido toda proporción. Es más, has perdido la proporcionalidad misma. ¿No será que la causa formal es la idea de la proporcionalidad, sólo que aplicada a la naturaleza es proporcionalidad geométrica, aplicada a la justicia es proporcionalidad jurídica y aplicada al arte es la proporcionalidad rítmica?

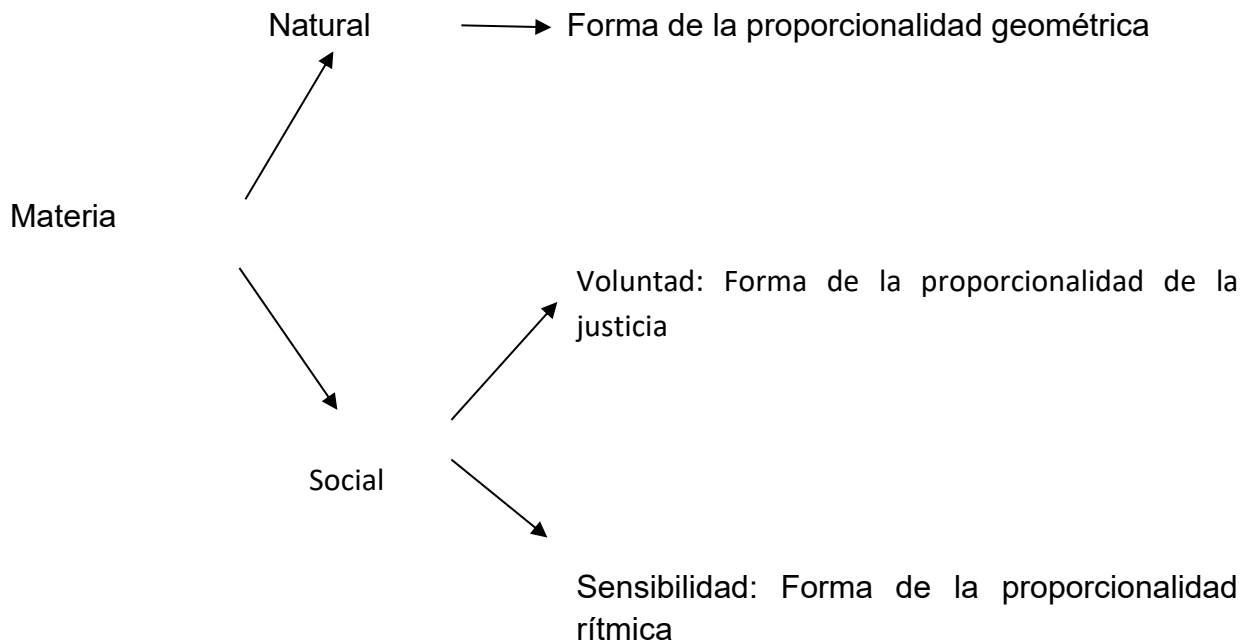
Aristóteles: Se entiende muy claramente. Sin embargo, dejas fuera los restantes tipos de causas de las que hablábamos antes: la material, la eficiente y la final, y sólo consideras a la formal, la cual identificas con la idea arquetípica de la proporcionalidad, lo cual no es extraño, pues tus ideas no son otra cosa que formas.

Platón: ¿Cómo las coordinarías a todas ellas? Haz un nuevo intento, Aristóteles.

Aristóteles: Muy bien, a tu salud, querido maestro. Todo está conformado de materia y forma. La materia natural o *Physis* es la causa eficiente que tiene como forma la proporción geométrica. La materia moral de la *Polis* tiene dos manifestaciones: la finalidad y la belleza, que tienen como forma respectiva la proporcionalidad de los méritos y la proporcionalidad de los ritmos. ¿Qué te parece, queridísimo Platón?

Platón: Me confundo un poco. ¿Por qué no me haces un esquema explicativo en la pizarra, mientras pienso?

Aristóteles: Podemos empezar con la materia, a la que dividimos en materia natural (*Physis*) y materia social (*Polis*) que tiene como forma la proporción geométrica. A la materia social la subdividimos en voluntad y sensibilidad, que tienen como forma la proporcionalidad de la justicia y la proporcionalidad del ritmo, respectivamente. Todo lo cual podría esquematizarse del siguiente modo, Platón:



Platón: Muy explicativo y muy claro, Aristóteles. Se ve claramente que la proporcionalidad es la forma de todas las cosas y que la materia es la que las diferencia. Yo diría, además, que cuando se pierde la proporcionalidad de una materia, se puede recuperar mediante la proporcionalidad de las otras.

Aristóteles: ¡Siempre sorprendiéndome Platón! ¿Quieres explicar qué entiendes por eso, exactamente?

Platón: Lo intentaré empezando por la proporcionalidad de la justicia. Cuando se pierde o no se sabe la proporcionalidad de los premios con respecto de los méritos o de los castigos con respecto de las culpas, entonces la proporcionalidad del ritmo de las palabras o de la música puede hacernos reencontrar la proporcionalidad de la justicia, porque resuena en nuestro interior el modelo, el paradigma, el arquetipo de la poesía, de la música, de la arquitectura, de la pintura o de cualquier arte que es el mismo que el de la justicia.

Aristóteles: Me dejas pasmado, Platón, resuena en mí la proporcionalidad arquetípica de tus palabras. Pero ¿no opinabas tú que la poesía y la música eran nefastas para la *Polis*? ¿Cómo es que ahora dices que son el arquetipo de la justicia?

Platón: No, el arte no es el arquetipo de la justicia, puesto que la proporcionalidad lo es de ambos y el arte puede ser un medio o un demiurgo para recuperar la proporcionalidad perdida de la justicia.

Aristóteles: Y la ciencia, querido Platón, ¿qué función jugaría en esta interacción?

Platón: Bueno, se me ocurre que tanto la ciencia, el arte y la justicia pueden ser los demiurgos o los mediadores de los otros dos, para restaurar la proporcionalidad que cualquiera de ellos haya perdido.

Aristóteles: Digamos que la proporcionalidad de la justicia se restaura mediante la verdad y la belleza; la de la belleza mediante la justicia y la verdad y, por último, la de la verdad por medio de la belleza y la justicia.

Platón: Digámoslo a tu manera, Aristóteles.

Aristóteles: Pero ¿qué pasaría si todas las mediaciones perdieran su proporcionalidad? ¿De dónde la recuperarían?

Platón: En una época de crisis, en que la ciencia fuera dogmática, el arte perdiera sus ritmos y la justicia estuviera corrompida, la proporcionalidad perdida se tendría que buscar en la religión, en los mitos.

Aristóteles: ¿En la religión? ¿Dónde se encuentra la proporcionalidad en los mitos?

Platón: En ningún lado, Aristóteles, pero justamente por eso la religión y el mito pueden devolvérmola.

Aristóteles: ¡Me dejas atónito una vez más, maestro! Explícame como podría ser esto posible.

Platón: Veamos la pintura de enfrente, al personaje central, Cristo.

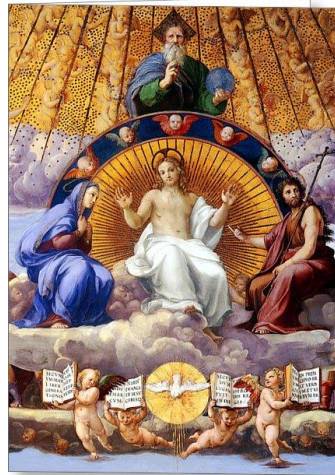


Fig. 17. Cristo. Detalle de *La Disputa del Sacramento*, de Rafael

Aristóteles: ¿Quién es Cristo, Platón?

Platón: Es el demiurgo supremo.

Aristóteles: ¿De qué idea arquetípica?

Platón: De la víctima expiatoria.

Aristóteles: No te entiendo, explícate por favor.

Platón: Cristo hace imposible la justicia al ser castigado en lugar de los hombres, los cuales obtienen un perdón por sus culpas.

Aristóteles: Muy bien, pero ¿cómo puede restablecerse la proporcionalidad entonces, si es el perdón el que impide la proporcionalidad?

Platón: Es que la proporcionalidad se restablece en la víctima propiciatoria, y se traslada como justicia simbólicamente en el sacramento hacia el pecador como perdón, que puede empezar de nuevo su vida desde cero.

Aristóteles: ¿Perdón?

Platón: En el fondo, eso es lo que disputan esos teólogos que tenemos en frente: si basta o no el sacramento para poder salvarse, es decir, para recuperar la proporcionalidad perdida.

Aristóteles: ¿Y tú cómo sabes eso maestro?

Platón: Es que cuando el sacramento sustituye al arrepentimiento es cuando el perdón se vuelve un mito, y eso es lo que les sucede a todas las virtudes: se transforman en mitos cuando empiezan a ser traicionados. Y el perdón es traicionado en el sacramento porque éste sustituye al arrepentimiento.

Aristóteles: Entonces, ¿los mitos son virtudes traicionadas, impenetrables al poder de la razón?

Platón: La razón monológica es impotente ante los mitos, pero no la razón dialógica.

Aristóteles: Pero no sólo la religión es monológica, también lo son el derecho y el arte.

Platón: En eso también te equivocas, pequeño Aris. El derecho no tan sólo son las compilaciones normativas (las Pandectas o las Decretales), sino también la dialéctica que las produce o las presupone.

Aristóteles: Tú mismo dices que el arte desestabiliza a la *Polis*, Platón.

Platón: Por eso el arte dramático, al representar a los mitos, los desmitifica, al hacerlos patentes.

Aristóteles: La *Polis* se basa en los mitos.

Platón: Pero puede no serlo. Mira en nuestro Templo de la Filosofía (la Escuela de Atenas), ¿cuántos diálogos puedes percibir entre nosotros?

Aristóteles: El nuestro, por supuesto; el de Sócrates y Alcibíades; el de Euclides y sus alumnos; el de Pitágoras con los suyos, el de Zoroastro con Tolomeo, como cinco en total.

Platón: ¿Y entre los poetas?

Aristóteles: Puedo distinguir, cuando menos cuatro, aunque no puedo distinguir a los interlocutores.

Platón: ¿Y entre los teólogos?

Aristóteles: Como seis, que disputan acaloradamente.

Platón: Los que no dialogan ni disputan son los juristas, que se encuentran arrodillados ante el papa y el emperador.



Fig. 18. Bóveda de la Estancia del Sello, de Rafael

Aristóteles: ¿Qué podemos concluir de todo esto, Platón?

Platón: Que el mito es de naturaleza monológica.

Aristóteles: ¿Y qué me puedes decir del diálogo?

Platón: Que es el verdadero demiurgo de la idea de proporcionalidad.

Aristóteles: Adiós, Timeo

Platón: Que el demiurgo te acompañe, Nicómaco.



Fig. 19. *Platón y Aristóteles*. Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael

Las pinturas de este diálogo fueron extraídas de las siguientes páginas electrónicas:

- <https://pixabay.com/es/fresco-mural-escuela-de-atenas-67667/>
Figuras: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 11 y 12.
- https://es.wikipedia.org/wiki/La_escuela_de_Atenas#/media/File:La_scuola_di_Atene.jpg
Figuras: 5, 13 y 19.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/El_Parnaso_\(Rafael\)#/media/File:4_Estancia_d_el_Sello_\(El_Parnaso\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/El_Parnaso_(Rafael)#/media/File:4_Estancia_d_el_Sello_(El_Parnaso).jpg)
Figuras: 8 y 14
- https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Volta_della_stanza_della_segnaura_02_filosofia.jpg
Figura: 10.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Virtudes_cardinales_y_teologales_y_la_ley#/media/File:Virt%C3%B9_e_due_scene_02.jpg
Figura: 15
- [https://es.wikipedia.org/wiki/La_disputa_del_Sacramento#/media/File:5_Estancia_del_Sello_\(La_Disputa_del_Sacramento\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/La_disputa_del_Sacramento#/media/File:5_Estancia_del_Sello_(La_Disputa_del_Sacramento).jpg)
Figuras: 16 y 17.
- https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/62/7_Estancia_del_Sello_%28B%C3%B3veda%29.jpg
Figura 18

*"Los textos filosóficos son como el
velo de Penélope, que se teje y se
desteje constantemente."*

Gadamer

